

PARAGRAPHO III

234 mago. Como amantissima de la pobreza andaba siempre tan rota, y remendada, que siendo todas tan amantes de esta virtud exercitandola con grande perfeccion, no obstante sobrefalia, y se señalaba la extremada pobreza de la Madre Theresa de Jesus: Aunque la divina Magestad la adorno de hermosura, y gentileza desde niña, decia ella mesma, que su amante Esposo no le permitia vsar de adorno exterior en el vestido, y asi quando Religiosa jamàs quisso vestirse ni vsar de habito nuevo, buscando el que otras desechaban, y lo mismo en el demas vistuario.

Para credito de su profunda humildad tenia hechas tan ondas raizes de su abatimiento, que decia, y repetia muchas vezes, yo solo soy Religiosa en el habito; cuyas pala bras proferia con grandissimo desconfuelo por el bajissimo concepto, que tenia de si, deseando encontrar con Prelados, y confesores, que la hiziesen ser verdadera religiosa en las obras: en las reprehensiones, que acostumbra la sagrada descalzes para mortificar las Religiosas, jamàs se le oiò disculpa, y postrandose en el suelo, en vna ocasion dejandola postrada la Prelada se estubo casi algunas horas, permitiendo el Señor, que se olvidase la Priora, y se estubo sin mover, hasta que se advirtió, y le mandaron, que se levantase.

En la observacion del silencio, fue admiracion à todas las Religiosas de su tiempo, pues estando toda la noche en compania de otras labrando, quando trabajaban para la obra, jamàs se le oiò vna palabra, en tiempo de diez y ocho años, que fue religiosa no le hablo à su hermana la Madre Melchora de la Asumpcion sinò fue pidiendo licencia à la Prelada, y esto fue muy raras vezes, viviendo tan despegada de los suyos, que teniendo vivos en la Ciudad padres, y hermanos, y parientes, dandole noticia de que algunos havian salido à viajes, y que otros estaban enfermos, no preguntaba por ellos, ni el tiempo, que fue prelada su hermana se llegò à noticiar de los suyos, mas que mucho se portase tan abstraída de los que estaban fuera, si estando su hermana dentro del Convento enferma, y que la amaba tiernamente, no se diò caso que entrase à visitarla: le tiraba para comunicar à su hermana, y saber de los suyos el amor natural, mas el mismo Señor le impedia la comunicacion para que no se dejase llebar de el natural affeçto à las criaturas, por tenerla trasportada, y arrebatada en el amor de su divina Magestad.

En la mortificacion, y penitencia, exercitaba todas las ordinarias, y extraordinarias mortificaciones de la descalzes Carmelitana, coronando todas sus virtudes o por mejor decir, obteniendo el adorno de todas las virtudes, por la ternissima fervorosissima devocion à su querida Madre la Santissima Virgen, y à su amado patron el Señor San Joseph en cuyo honor repetia ordinariamente esta brebe jaculatoria Ben-

dita

dità sea la pureza de nuestro Padre y Señor San Joseph: Que su corazon fuese vn volcan de incendios del divino amor lo demonstrò, y manifestò con las fervorosas ansias, que muchos años antes de su muerte tenia de ver à Dios, imitando al Santo Rey David, que lamentaba por dilatado y prolongado el destierro de esta vida mortal, diciendo: *Incolatus meus prolongatus est, multum incola fuit anima mea*; le parecia prolongado el tiempo de su vida, y cada instante le parecia vn siglo detenida en esta vida mortal, llegando à tanto estos encendidos deseos de morir se por ver à Dios, que asegura la Madre Melchora, no se hallarà persona tan deseosa de vivir, como la Madre Theresa fue ansiosa por morir: El acto de su mayor resignacion era conformarse con la divina voluntad, queriendo vivir solo porque Dios lo queria: de fuerte que siendo diligente cuidado de los Ministros de Dios exortar à los que estàn para morir, que se conformen con la voluntad de Dios aceptando la muerte, en la Madre Theresa de Jesus era precisa diligencia en sus confesores, dirigirla à que aceptase la vida, por conformarse à la divina voluntad: Desempeño el nombre como verdadera Hija de Santa Theresa de Jesus, pues los amorosos lamentos conque en cada vna de las cañionas, que le dictò à la Santa Madre el fuego de el divino amor, que ardia en su corazon, repetia diciendo, *Que muero, porque no muero*; los entonaba su verdadera Hija Theresa de Jesus abrasada y encendida en ferbentissimos deseos de morir se por ver à Dios.

Habiendose pues llegado el plaso de su vida por la enfermedad, que sobre las que padecia, le acometió, conocida la gravedad de el accidente, recibió los Santos Sacramentos muy gozosa, que aun despues de sacramentada, viendo, que no se moria, lloraba la detencion, y la duracion de el destierro, mas agravandose la dolencia tubo algunos paradisimos, en los quales se le ponía el rostro tan hermoso, que parecia de angel; el dia antes de su dichoso trancito estubo desde las ocho de la noche hasta las tres de la mañana enagenada oyendosele repetir en latin muchos versos de los Psalmos, y otros de la sagrada Escritura tan propios para aquel rigoroso transe, que admiradas las Religiosas estaban edificadas escuchando, y llorando: repetia algunas vezes: *Quia tempus miserendi eius, quia venit tempus*: otras vezes decia: *Miserordia eius à progenie in progenies timentibus eum*: por ultimo diciendo aquellas palabras de David: *Amici mei et proximi mei de longe steterunt*, prorumpió diciendo con voz clara, y distinta: *In conspectu Angelorum Psalmi tibi Deus meus*, entregò su espiritu al Señor, pasando desde la pobre cama sin entrar en el purgatorio à gozar las eternas delicias de la gloria, como se dixò ya tratando de la Madre Gerònima de San Bartholome.

En estos arrobamientos, o paradisimos, que tubo la Madre Theresa

rela